

En la pandemia, acortar distancias

Rodrigo Arim

Rector de la Universidad de la República (UdelaR) desde octubre de 2018. Se licenció en economía en esta misma institución y realizó estudios de posgrado en la Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires, Argentina). Entre 2010 y 2018 fue Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Es investigador del Instituto de Economía, en el área de empleo y distribución del ingreso. Fue responsable del área de Políticas Sociales de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de la Presidencia de la República entre 2007 y 2009, desde donde participó en el diseño de cambios en la matriz de protección social de Uruguay. Previamente fue coordinador de investigaciones del Instituto Cuesta Duarte, perteneciente a la central sindical de Uruguay (PIT-CNT) y consultor de organismos internacionales.

Entrevistador: Gabriel Kaplún¹

123

Entrevista

Gabriel Kaplún (GK): En Uruguay no hubo una cuarentena obligatoria como en otras partes, pero la Universidad tomó sus propias medidas frente al coronavirus. ¿Qué hizo la Universidad, qué medidas tomó inicialmente y cuáles fue tomando después?

Rodrigo Arim (RA): Como medidas inmediatas la Universidad de la República el día trece de marzo, que es cuando se detectan los primeros casos de coronavirus en Uruguay, tomó la decisión de suspender las actividades presenciales. Primero en forma transitoria para evaluar la situación sanitaria del país y, luego, el dieciséis de marzo hubo un encuentro de científicos y académicos universitarios vinculados a la temática que asesoraron al rectorado y a partir de eso se tomó la decisión de mantener las actividades universitarias, fundamentalmente, en esquema de no presencialidad. En esto quiero ser bien claro: la Universidad de la República no cerró sus actividades, cerró su espacio de presencialidad y, de hecho, mantuvo una fuerte actividad tanto en el área de investigación como en el área de enseñanza y extensión, por supuesto generando nuevas prioridades. Pasamos de un esquema donde lo prioritario era sostener el desarrollo normal de las actividades de enseñanza, en un contexto de masificación propia de la vida universitaria que nosotros reivindicamos, en una

¹ Universidad de la República. gabriel.kaplun@fic.edu.uy

institución que tiene ciento cuarenta mil estudiantes, a una situación donde la prioridad era sostener los procesos de enseñanza y el vínculo entre docentes y estudiantes, y entre estudiantes en un contexto particularmente adverso. Esto lo digo porque, más que enseñanza a distancia, lo que hicimos fue intentar acortar las distancias que la situación generaba. Lo otro que hicimos fue redireccionar una parte de las actividades de investigación de la Universidad de la República, que eran factibles de ser redireccionadas, para mantener la enseñanza en plataformas digitales y también para generar incentivos muy claros para los equipos de investigación sobre diferentes aspectos de la epidemia.

GK: En materia de enseñanza hablabas de “acortar las distancias”. ¿Qué estrategias se siguieron para acortar estas distancias, qué formas de apoyo a los estudiantes y a los profesores para que esto fuera posible?

RA: Yo diría que estos siguen siendo procesos en marcha. Acá hubo dos grandes ejes. En primer lugar, asegurarse de que la enseñanza no sufriera una discontinuidad producto de la situación. Eso se logró con cierta rapidez. La Universidad adquirió licencias para el uso de plataformas digitales con costos altos. Hicimos una prueba con software libre que no dio los resultados adecuados para el contexto nuestro, en particular, el manejo de cientos de estudiantes. Simultáneamente, fuimos al encuentro de intentar mitigar las brechas que abría esta situación porque acá hay una paradoja: muchas veces la enseñanza en plataformas digitales lo que hace es generar más oportunidades de aprendizaje a aquellos que no están en condiciones de aprovecharlas. En estas circunstancias no reducía brecha, generaba nuevas brechas. Porque hay estudiantes que no tienen acceso a buena conectividad, que eran los menos, o a equipamientos adecuados. Entonces, la Universidad de la República también hizo una inversión importante en equipamientos, que fueron distribuidos desde los servicios universitarios, a veces mediante esquemas de préstamos de computadoras, pero también a nivel central con una compra muy importante de equipamientos, y también con un acuerdo con Ceibal¹ que nos proporcionó trescientos equipos. En realidad, creemos que la demanda total es en torno a dos mil equipos y estamos todavía en proceso de distribución en algunos rincones del país. La estrategia fue simultánea, por un lado, sostener la enseñanza en estos contextos, generar apoyo a los docentes para poder hacerlo en forma adecuada -porque no todos los docentes están acostumbrados al manejo de las tecnologías- y, a su vez, asegurarnos de que los estudiantes tuvieran el acceso a la tecnología y al soporte de hardware adecuado para poder aprovechar esta situación. De aquí emergemos con muchos aprendizajes, pero no es que estamos defendiendo lo que hacemos este semestre como un sustituto de lo que hacemos habitualmente. Esto es una respuesta a la emergencia y, en todo caso, la emergencia nos dejará un aprendizaje para nuestras prácticas más normales. El contexto actual es que tenemos cien mil estudiantes conectados, estamos en proceso de evaluación de esos aprendizajes, hay una discusión en Uruguay y en el mundo de cómo se evalúa y hay que empezar a pensar un poquito en la segunda parte del año y casi que el comienzo del dos mil veintiuno.

GK: Además del impacto en lo tecnológico, la conectividad o los equipos, también hay impacto en lo económico, en lo familiar. ¿Eso se tuvo en cuenta?

RA: No solamente se tuvo en cuenta, se montó desde el PROGRESA2 un programa ad hoc de apoyo psicológico a los estudiantes. Esto no es problema de semanas, es algo que vamos a sostener en un tiempo relativamente prolongado, ojalá lo hagamos en un contexto de epidemia controlada como está atravesando Uruguay hoy, pero lo cierto es que el distanciamiento y la imposibilidad de tener contacto directo, en este caso, con los centros educativos, genera otros costos. Tenemos situaciones muy puntuales de estudiantes que han quedado desconectados porque viven en el campo; hemos salido al encuentro de esas necesidades y, simultáneamente, intentamos entender y cubrir la dinámica familiar de estudiantes y docentes. No es un escenario idílico, es un escenario que genera sus conflictos. Los docentes, en particular los más jóvenes, muchas veces tienen una sobrecarga de trabajo asociado a esta migración que hay que tener en cuenta. Suelen ser docentes que tienen hijos a cargo que no están yendo a la escuela, entonces la sobrecarga de trabajo familiar se superpone con el trabajo académico y eso genera contradicciones y tensiones de las cuales la institución tiene que ser consciente y no pensar que se resuelven por arte de magia. Estamos pensando en generar mecanismos de extensiones horarias puntuales, salir al encuentro de estas situaciones que se dan, que son contradicciones propias de la institución.

GK: ¿Hay alguna idea de si se perdieron estudiantes con toda esta situación, gente que hubiera estado estudiando ahora pero no lo está haciendo a causa de esto? ¿Se puede cuantificar?

RA: Estamos en proceso de cuantificación con una encuesta representativa de todos los estudiantes universitarios, una intervención muy rápida, cuatro o cinco preguntas para identificar en qué situación están y vamos a tener más conocimiento cuando tengamos los primeros resultados de las evaluaciones. Mi impresión es que esto tiene un costo, no hay que pensar en que la situación no va a tener costos sociales. La Universidad siempre actuó rápido y posiblemente por eso se ha logrado mitigar en forma importante, y hay una cosa que puede contrabalancear esos costos, que es la situación de estudiantes que no hubiesen estudiado en otro contexto y que ahora lo están haciendo porque tienen la disponibilidad, en su casa, de la conectividad, de la posibilidad de ser evaluados a distancia, etc. ¿Cuál es el resultante final? Yo diría que hay que ser cautos todavía, hay que monitorearlo y a la vez generar estrategias que nos permitan ir compensando las situaciones más vulnerables que pueden haber emergido durante este proceso.

Lo sanitario y lo social en la investigación y la extensión universitaria

GK: Hablabas de la investigación al principio. ¿Cómo la Universidad priorizó algunos temas de investigación? ¿Qué ha hecho la UDELAR para sostener la investigación en estas condiciones?

RA: Yo creo que hay dos procesos distintos. Uno muy vinculado al aspecto sanitario: hay investigadores, muchos de ellos jóvenes, a los que la Universidad de la República logró generarles un espacio para su actividad en los años recientes, que reaccionaron en dos direcciones. Por un lado intentando aportar al control de la epidemia, por ejemplo, con el desarrollo de los test diagnósticos; hoy prácticamente la mitad de los test diagnósticos que se realizan en el país diariamente dependen de la tecnología que fue adaptada por la Universidad de la República y el Instituto Pasteur. Y eso se hizo en tiempo récord, en semanas. Simultáneamente, se construyeron protocolos de diagnóstico que fueron rápidamente desplegados, que es distinto de los kits de diagnóstico que permiten el desarrollo a una escala muy superior y la aplicación por parte de quienes no son especialistas; se pueden aplicar en los laboratorios clínicos y aumentar la capacidad de diagnóstico del país. En algún momento de este semestre no había disponibles en el mercado internacional kits de diagnóstico. Entonces, si no fuera por este esfuerzo de la Universidad de la República en conjunto con el Instituto Pasteur, el Uruguay hubiese tenido enormes dificultades para concretar esta evaluación. Hay otras líneas relevantes en la misma dirección; por ejemplo, también hubo una restricción muy fuerte, en algún momento, de la disponibilidad de hisopos, imprescindibles para los diagnósticos. Parece un tema menor, pero no lo es. Y la Facultad de Arquitectura, a partir de su Escuela de Diseño y un laboratorio específico de 3D, más la Facultad de Ingeniería y la de Química, están en proceso de producción de hisopos y su medio de transporte, o sea, una solución química que permite la preservación de la muestra. Simultáneamente la UdelaR y el Instituto Pasteur desarrollaron test de anticuerpos, para identificar no ya si estamos en el momento agudo de la enfermedad sino el porcentaje de la población que en un momento fue portador del virus y que, con síntomas o sin síntomas, desarrolló los anticuerpos de la enfermedad. Esto es bien relevante para saber qué porcentaje de la población ha sido infectada y qué porcentaje de la población tiene mecanismos de defensas. Hay otras técnicas que se están probando, en algunos casos con acuerdos internacionales, como el uso de la vacuna BCG como mecanismo terapéutico. Desde el área social hubo respuestas y reflexiones bien interesantes y creo que acá falta todavía. Generalmente, los equipos científicos que están acompañando a los gobiernos en el mundo desarrollado por supuesto que vienen del área de virología, de la infectología, pero también vienen del área de las ciencias sociales. Y me parece que todavía nos hace una falta una pata de esa dimensión en Uruguay. Hay reflexiones bien interesantes al respecto, provenientes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, o de la Facultad de Psicología, vinculadas al tema del aislamiento. Hay aportes de la Facultad de Información y Comunicación que tienen que ver con la disponibilidad de algunos materiales para encarar mejor el aislamiento. En la Facultad de Ciencias Económicas hay toda una reflexión sobre políticas económicas y sociales que podrían pensarse en este esquema y un relevamiento de lo que se hace a nivel internacional. Mi impresión es que los músculos de la institución se pusieron en movimiento direccionados hacia intentar colaborar en este proceso. Los laboratorios de análisis clínicos que el país tiene en el interior, fundamentalmente en el norte de Río Negro, dependen de las capacidades de la Universidad de la República. En algunos casos los están gestionando directamente investigadores nuestros, como en Salto, y en otros casos es un acuerdo entre el INIA, la Universidad de la República y el Ministerio de Ganadería, como en Tacuarembó, cerca de la frontera, un lugar de riesgo desde el punto de vista sanitario. Entonces creo que el país tiene que reconocer que hay una

apuesta de la Universidad a colaborar, porque está sostenida en inversiones previas en la institución que permiten mantener la capacidad de hacerlo.

GK: Algunas actividades que mencionabas recién están un poco en el filo entre la investigación y la extensión. ¿Hay otras cosas que la Universidad está haciendo en materia de extensión?

RA: En materia de extensión hay varias cuestiones. Hicimos llamados centrales para incentivar que los servicios y la Comisión Sectorial de Extensión desarrollaran actividades para colaborar con el proceso de mitigación social del problema. Yo creo que esto es algo que vino para quedarse y vamos a convivir con las consecuencias sociales (o sanitarias) de este shock por un periodo prolongado y hay un segmento muy importante de la población que las va a estar sufriendo. Entonces, la Universidad de la República está haciendo también llamados concursables para construir programas de largo aliento en extensión que permitan colaborar en esta dirección. En el camino han ocurrido cosas bien interesantes como es el vínculo con las ollas populares en algunos programas Plataforma; llegar con información normativa o jurídica de los derechos de las personas en contextos de mucha vulnerabilidad, se está haciendo en forma sistemática. Creo que lo que está pasando con los laboratorios de ciencias es un ejemplo de extensión, no calificarían como parte de los productos académicos habituales de la investigación, pero es aportarle a la sociedad uruguaya herramientas que le permitan lidiar en mejores condiciones con una situación de mucha vulnerabilidad. Creo que toda la institución se ha movido en esa dirección y vamos a seguir en movimiento. Lo que hemos hecho no es todo lo que vamos a hacer. Y eso me parece bien importante tenerlo claro porque hay llamados abiertos, procesos de construcción abiertos, en el caso de extensión y también en investigación.

“No hay un día D de la normalidad pospandemia”

GK: Aunque ya venís hablando de la pospandemia me gustaría que lo ampliaras y profundizaras un poco. ¿Qué crees que puede aportar la Universidad hacia afuera, hacia el país, y qué puede pasar hacia adentro, cómo resolverá la Universidad la enseñanza y otras actividades en la pospandemia, qué está pensando desde ahora?

RA: Te diría que hay varias dimensiones vinculadas a esta noción. Más allá de que todos los seres humanos necesitamos algunas certezas, me parece importante no pensar en lógicas de que hay un “día D”, un día a partir del cual volvemos a cierta normalidad que era propia del Uruguay del doce de marzo. Lo que va a suceder es que se va a dar un proceso más o menos prolongado donde vamos a convivir con cuidados relevantes para evitar nuevos brotes. Eso en la mejor de las hipótesis, en el caso de que Uruguay siga siendo, junto con algunas provincias argentinas, una excepción en el contexto latinoamericano. En ese escenario lo que va a suceder posiblemente es que tengamos que combinar presencialidad con actividades sostenidas desde las plataformas digitales. Entonces el escenario que creo que hay que imaginarse es un escenario donde tenemos que planificar -espacio que no tuvimos el trece de marzo- un segundo semestre y un comienzo del año dos mil veintiuno

que esté signado por una mezcla inteligente entre presencialidad y actividad a distancia. Inteligente y democrática. Esas tienen que ser las dos claves: asegurar permanencia en los procesos de aprendizaje de los estudiantes de grado fundamentalmente, que es donde tenemos más dificultades, y a la vez priorizar las actividades presenciales que tienen menor riesgo sanitario pero que no son transferibles a una plataforma digital. Yo me imagino, y es una opinión estrictamente personal, que actividades como clases magistrales deberían permanecer en formatos digitales, y las actividades más de intercambio, laboratorio, seminario, inclusive lúdicas, deben permanecer en un esquema de funcionamiento presencial, preservando siempre la seguridad sanitaria y la integralidad de esas actividades. Hay que pensarlo con esa lógica, lo que va a requerir esfuerzos y recursos, porque implican intervenciones más quirúrgicas: cuáles son en cada ámbito específico, aquellas que tienen que ser presenciales y cuáles no. No es lo mismo pensar en una actividad presencial en la Facultad de Agronomía, en un espacio relativamente abierto con un nivel de masificación relativamente acotado, que pensarlo en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración donde tenemos un local muy grande donde entran miles de personas por dos puertas en horarios pico. Esa vida hay que combinarla de una forma inteligente preservando estos valores dentro de la Universidad: calidad y democracia.

A su vez, creo que la Universidad debe hacer apuestas a largo plazo. Largo plazo quiere decir, por ejemplo, construir algunas plataformas de investigación y extensión para sostener la integración de áreas disciplinares que vayan a contener o mitigar procesos de desvinculación social, que va a haber, y muchos. Eso tiene que ver con reflexiones en clave de políticas públicas en todas las áreas, no es un tema sanitario solamente. Yo diría que en algún momento lo menos importante va a ser el componente sanitario y lo más relevante va a ser el componente de las políticas sociales y económicas capaces de sostener a la población en general. Hablo de políticas sociales de amplio espectro, que van desde creación cultural y vínculo societal hasta aspectos mucho más duros que tienen que ver con cómo sostenemos el ingreso de una persona. En ese degradé, la Universidad está haciendo mucho y también lo hará en el futuro y tenemos que generar, a nivel central, las iniciativas para que eso siga sucediendo. Quizás con algún programa o plataforma específica que tenga que ver con eventos catastróficos, puede ser el coronavirus o pueden ser otros temas, que nos hagan dialogar de esta manera. Uruguay tuvo una capacidad de reacción relativamente escasa cuando tuvimos algún evento catastrófico muy localizado como fue el del tornado Dolores. El decano de Arquitectura me decía que hay criterios de construcción a los que Uruguay está poco adaptado, rápidos, eficientes, que permiten construir con cierta celeridad y atender situaciones de esta naturaleza. Algo de eso estamos intentando aplicar para el Hospital de Clínicas hoy, por eso, a esos aprendizajes hay que pensarlos en clave de desarrollo de nuestras capacidades de construcción de hábitat, de construcción de ciudad, de construcción de vínculos, en los cuales aspectos que aparentemente son duros como la arquitectura y el diseño, se mezclan con aspectos sociales. Esas miradas que van desde lo social, la inserción laboral, los derechos de las personas al tema sanitario, no se pueden desvincular de estas cuestiones. En Estados Unidos, uno de los países más ricos del mundo y potencia económica mundial, los estados tienen políticas con respecto al sostén de los ingresos cuando una persona se enferma. Una evidencia muy clara es que aquellos estados que tienen políticas con que las personas

que requieren aislarse una o dos semana porque tiene una gripe, no el coronavirus, una gripe común, el desarrollo de la gripe está mucho más acotado que en los estados donde las personas tienen que seguir trabajando para conseguir su ingreso. Una política social que tiene que ver con un derecho a un estado de bienestar que asegure en una contingencia de enfermedad tener un ingreso tiene un correlato sanitario. No son separables estas dimensiones y me parece que la Universidad puede evitar el encapsulamiento de la discusión y esa lógica de si es sanitario o es social. Una sociedad sana y cohesionada, donde el bienestar sea un componente central de todas las políticas, requiere de una política sanitaria importante y democrática, pero también requiere de políticas sociales, comunicacionales, artísticas, culturales que van al encuentro de esta necesidad.

El mito de la ineficiencia de los gobiernos colectivos y democráticos

GK: ¿Cómo ha sido el gobierno y la gestión universitaria en esta pandemia y qué puede pasar después? ¿Cómo la ha encarado la UdelaR?

RA: Creo que los universitarios tenemos que sentirnos muy tranquilos de que estamos erradicando un mito. El mito de que los gobiernos colectivos y democráticos son más ineficientes e incapaces de responder ante coyunturas que requieren medidas drásticas y rápidas. La UdelaR ha sido, y lo digo con mucha tranquilidad, mesura y modestia, una de las instituciones que ha demostrado tener una enorme capacidad de adaptación en un contexto adverso y en condiciones que eran muy complejas. Una institución grande, ciento cuarenta mil estudiantes, dieciséis mil funcionarios docentes y no docentes, que rápidamente tomó las medidas sanitarias adecuadas y lo hizo en tiempos muy acotados. Fue una de las primeras instituciones que tomaron medidas drásticas en este plano y que logró direccionar al espacio virtual buena parte de sus actividades, que sostuvo sus actividades de extensión y de investigación de una manera muy importante, que está en movimiento desde el primer momento y lo sigue estando, cambiando en todo caso el ámbito donde ese movimiento opera. Además, logró migrar el funcionamiento cogobernado a esquemas virtuales rápidamente. Lo hicimos con cambios normativos que nos dieron certeza jurídica, ayudados por la Dirección General de Jurídica a la que hay que reconocer su particular trabajo. Lo hicimos haciendo que todos los órganos de la institución, todos los consejos de las facultades y de los servicios y el Consejo Directivo Central, estén funcionando con esquemas virtuales. Acá, de vuelta, hay que verlo con una mirada inteligente; hay espacios donde la presencialidad posiblemente no retorne porque para todos es mejor que no suceda. Y hay otros espacios donde requerimos la presencialidad como un elemento sustantivo del propio debate democrático, pero poder definir eso en el futuro es parte de los aprendizajes del presente. Hemos construido un expediente electrónico en tiempo récord, en menos de un mes, que va a estar abarcando la institución en general en un tiempo relativamente corto. Un proyecto que teníamos para dos años se va a implementar en un mes en contingencia, no con todos los elementos que queríamos, pero lo hemos hecho de tal manera para asegurar continuidad. Hemos logrado combinar trabajo presencial y a distancia de manera que hemos logrado ciertas certezas, hay un funcionamiento orgánico que ya se ha obtenido. Es una ventaja muy grande que también hay que comunicar hacia afuera, porque demuestra las fortalezas de la Universidad de la República en este plano.

GK: Finalmente, ¿cómo ha sido en este tiempo la relación con el gobierno? ¿Ha habido apoyo del gobierno a la Universidad frente a esta situación? ¿Cómo ha sido esa articulación?

RA: En el plano de lo que estrictamente tiene que ver con la situación de epidemia hay esquemas de colaboración, yo diría asimétricos pero razonables. El gobierno aceptó que la Universidad de la República era un activo importante en este proceso, habilitó los mecanismos para que, por ejemplo, tengamos los laboratorios de diagnóstico en el norte del país o para que pudiéramos desarrollar los test de diagnóstico. Simultáneamente hay situaciones que no se terminan de resolver, por ejemplo, la UdelaR lo ha hecho con sus recursos a esto. Lo razonable es que lo sostengan los fondos de salud o el Ministerio de Salud Pública. No le estamos pasando facturas al gobierno porque nuestra obligación era colaborar en este proceso, pero lo cierto es que tenemos que normalizar esta situación porque sino generamos una lógica que es asimétrica. Hemos puesto muchos recursos y no hemos recibido recursos. Hemos puesto fundamentalmente nuestro personal, nuestros investigadores y docentes, pero también recursos financieros en colaboración con algo que no es nuestro objetivo institucional específico y todavía no tenemos un acuerdo razonable que nos permita decir que esos recursos son repuestos en la institución. De hecho, tenemos una situación bastante compleja, por ejemplo, en el Hospital de Clínicas, con restricciones presupuestarias que son inentendibles en un contexto donde el hospital tiene que adaptarse ante la posibilidad, ojalá cada vez más lejana, de un brote mucho más complejo de la epidemia en Uruguay. Yo diría que, tenemos por un lado un gobierno que aceptó la colaboración de la UdelaR y de las instituciones de investigación en general, pero no se está sosteniendo la actividad específica de la Universidad vinculada al coronavirus con recursos frescos, sino que inclusive hay recortes en el camino.

GK: El comité de expertos que asesora al gobierno tiene algunos connotados universitarios provenientes de la Universidad de la República...

RA: Yo diría que hay que aplaudir que el país se esté apoyando en las capacidades desarrolladas por el sistema de ciencia y tecnología uruguayo y en particular por la Universidad de la República. Le sacaría el “algunos”, hay muchos. Muchos de los que integran esos equipos son docentes de la UdelaR. Son docentes que no le rinden cuentas a la Universidad de la República y eso está muy bien, porque es parte también de entender esa noción de independencia institucional donde los docentes tenemos vida propia en estas cuestiones. Por cierto, muchos de ellos solicitaron autorización a la institución, en particular el Profesor Radi, que está coordinando el equipo. El Presidente de la República nos pidió, porque así lo pidió el profesor, de tener autorización institucional para hacerlo y nosotros nos sentimos orgullosos de que eso suceda porque es parte también de lo que la institución acumuló para el país y que el país hoy puede estar disfrutando y aprovechando esas bases académicas para poder sostenerlo. Es buena cosa que tomemos nota de esto, porque estas cosas no suceden por acto de magia. Por supuesto que está la enorme capacidad individual, pero el hecho de que el Uruguay pueda tener hoy decisiones informadas tiene que ver con la capacidad de las instituciones para sostener estos equipos. Finalmente, el que toma decisiones es el sistema político, pero decisiones que están informadas de diversas versiones y perspectivas académicas.